

INTRODUCCIÓN

1. EN TORNO A LA VARIACIÓN GRAMATICAL

Como su título indica —*En torno a la denominada «concordancia adverbial» en español: tres casos de variación*—, esta monografía tiene el objetivo principal de estudiar tres casos concretos de variación gramatical relacionada con la concordancia en la que se ven implicados diversos cuantificadores en español actual.¹

Como es sabido, el modelo de lengua «ideal» ha estado basado tradicionalmente en la variedad lingüística de la clase alta y en la concepción de la gramática como el conjunto de reglas que rigen la estructura de una lengua. Además, la percepción monolítica del idioma se vio reforzada por varios ideales de la lingüística, como el método introspectivo con un solo hablante, las gramáticas normativas o el análisis de la lengua escrita. En nuestro caso concreto, la variedad castellana, la lengua literaria y los usos de la gente culta y educada. Por todo ello, la labor del gramático consistió fundamentalmente en describir la lengua más cercana a ese «ideal», esto es, describir la lengua culta escrita y no la lengua tal y como se habla o se escribe de manera espontánea.

Sin embargo, desde hace tiempo la concepción de que solo hay una norma correcta (relacionada siempre con la lengua escrita culta o con el discurso planificado) y de que la lengua en su uso espontáneo —sea este oral o escrito— es una degeneración de aquella ya no es válida (Moreno Cabrera, 2008). El habla oral espontánea también tiene su propia gramática, que no tiene por qué ser totalmente coincidente con la de la lengua escrita culta, al igual que sucede en el caso de la lengua escrita empleada en los textos poco planificados, como los que son fruto de intercambios espontáneos en las redes sociales.

Por otro lado, en los últimos años la variación gramatical ha comenzado a recibir mayor atención de la que había recibido previamente. Hasta ahora, numerosos fenómenos no habían sido descritos ni explicados porque se habían considerado «incorrectos», formas de la lengua oral que surgen del analfabetismo y que, por tanto, no se atienen a la norma adoptada en los ámbitos educativo, social y cultu-

¹ Queremos agradecer los comentarios y sugerencias que tres revisores anónimos realizaron a una primera versión de esta monografía y que sin duda han contribuido a mejorarla. Los errores que puedan subsistir son únicamente responsabilidad de los autores.

ral. Esto muestra que los fenómenos lingüísticos también están sometidos a un filtro de selección social. La Academia generalmente solo describía el habla culta y se encargaba de homogeneizarla, tanto en España como en América; por lo que numerosos fenómenos morfosintácticos no han aparecido hasta hace poco en las gramáticas. La observación de la variación lingüística es fundamental para la explicación de los hechos, también como fundamento del desarrollo diacrónico (*cf.*, por ejemplo, Company Company, 2003), si bien la perspectiva adoptada en el presente trabajo tiene un enfoque sincrónico.

La gramática puede ser variable. Las lenguas, y en nuestro caso el español, presentan ciertas estructuras que alternan, o pueden alternar, en un mismo contexto sintáctico y para un propósito comunicativo similar. El objetivo de los estudios de variación es estudiar las formas y los contextos en los que aparecen (Sankoff, 1988: 153-154), entendiendo el concepto de *variable* como dos o más realizaciones equivalentes de un elemento común que expresa lo mismo (Silva-Corvalán, 2001). Sin embargo, las variantes gramaticales no tienen que ser necesariamente sinónimas para ser comparables (Serrano, 2007: 109).

Por lo general, los estudios gramaticales se han restringido a un problema específico del sistema lingüístico, por lo que el reconocimiento y el estudio detallado de la variación gramatical, como rasgo esencial en la naturaleza de las lenguas, es todavía objeto de debate. El análisis de la variación que se realiza dentro de la teoría de principios y parámetros, y más recientemente, en el programa minimista, depende directamente de la idea de que las lenguas obedecen a principios comunes de naturaleza gramatical, principios de una gramática universal (GU), que interactúan con parámetros específicos de las lenguas particulares. Por tanto, desde esta perspectiva de análisis, la variación interlingüística o intralingüística, es decir, la variación entre lenguas y entre dialectos, sería el resultado de la interacción de un conjunto finito de parámetros con los principios, reglas y mecanismos de la GU. Un *parámetro* se ha definido como la posibilidad de escoger entre varias opciones en la ejecución de un principio de la GU. Así las cosas, la adquisición de una lengua consistiría precisamente en la «fijación» de tales parámetros a partir de los datos (*input*) a los que los sujetos estamos expuestos. La labor del lingüista consiste, dentro de este marco teórico, en descubrir qué factores intervienen en la delimitación de esos *microparámetros*, o las variaciones de pequeña escala entre lenguas o dialectos próximos.²

Para autores como Kroch (1989 y 1994), la variación lingüística sería el resultado de múltiples gramáticas que están en competencia; por tanto, la variación se explicaría por la competencia entre gramáticas. Para otros autores, como Adger y Smith (2005), en cambio, la variabilidad surgiría por la elección entre elementos léxicos (paquetes de características morfosintácticas) antes de ingresar la sintaxis. La composición de estos elementos léxicos es lo que generaría variabilidad, en

² Como indica Demonte (2016), la búsqueda de microparámetros es un intento de refinar los procedimientos para establecer parámetros prestando atención a diferencias de pequeña escala.

lugar de que haya dos gramáticas independientes en competición. Adger y Smith (2010) avanzan que el lugar de la variación sería el léxico. Desde esta perspectiva, todos los parámetros de variación serían atribuibles a diferencias en los *rasgos* de elementos específicos del léxico (*cf.* Baker, 2008: 355), de manera que la información de las piezas léxicas determinaría la sintaxis.

Por su parte, es sabido que la metodología sociolingüística permite descubrir diferencias estructurales entre las variedades de una lengua. Los trabajos pioneros de Labov (1972) hacen uso de la competencia gramatical para explicar la variabilidad (variables lingüísticas, o formas de decir lo mismo). Esta variabilidad interna está ordenada (Weinreich, Labov y Herzog, 1968: 100). El sistema dialectal, por tanto, no es estático, sino que participa del mismo proceso de cambio que la lengua estándar, como resultado de influencias sociales, culturales, políticas, entre otras. Muchas de las propiedades distintivas de las variedades dialectales se deberían a factores históricos y geográficos. Así vista, la variación es fruto de la interacción.

La propuesta de autores como Poplack y Tagliamonte (2001: 92) se basa en tres tipos de evidencias: i) la importancia estadística (significancia) de una restricción particular; ii) la fuerza relativa de un grupo de factores (el más alto y el más bajo); y iii) la jerarquía de restricciones de esos factores (el orden particular). Por tanto, siempre que sea posible, los datos deben ser estadísticamente representativos, aunque la representatividad lingüística no significa que los datos sean estadísticamente representativos. Tagliamonte (2013: 131) subraya, además, la necesidad de considerar la historia de la lengua para determinar si un cambio es el resultado de una innovación o no, pues, como ha sido propuesto por otros autores, cuando una variante es «creada» en la lengua, la variante más fácil de procesar es la preferida (Croft, 2000). Del mismo modo, cuando una innovación se difunde, la estructura más fácil de procesar es la preferida (Haspelmath, 1999).

Con todo, la variación dialectal se ha percibido como una suerte de permanente diglosia sintáctica (Kroch, 2001: 722), efecto de la coexistencia de gramáticas. El estudio de la variación sintáctica dialectal es una de las subdisciplinas más recientes en la sociolingüística y la dialectología renovada. La explicación de esta variación vendría dada por la continuidad estructural de la variedad propia de la L1, el contacto lingüístico con una L2 o una L3 y con la nivelación dialectal que practican los hablantes, fruto del contacto con otras variedades de su L1.

En definitiva, como toda lengua, los vernáculos también están sujetos a variación y cambio. En cualquier caso, el sistema dialectal no es estático, sino que participa del mismo proceso de cambio que la lengua estándar, como resultado de múltiples influencias (sociales, culturales, otras).

Finalmente, no hay que olvidar que un mismo hablante puede emplear distintas variantes de una misma variable gramatical, en el mismo estilo o registro, lo que pone de manifiesto que la gramática individual también incluye la variación.

2. SOBRE ESTA MONOGRAFÍA

Como decíamos al comienzo de esta introducción, la presente monografía tiene como objetivo principal estudiar tres casos concretos de variación gramatical relacionada con la concordancia en la que se ven implicados diversos cuantificadores en español actual. Para ello, estudiaremos la existencia o no de concordancia de estos cuantificadores con la clase de palabras a la que modifican (fundamentalmente el adjetivo), para lo cual someteremos los datos de variación al contraste con el uso estándar.

Creemos que el desarrollo de la teoría gramatical sobre los (adverbios) cuantificadores debe pasar por una identificación, definición y descripción lingüística rica y completa de sus usos en español actual. Para ello, la información previa, recogida en los trabajos ya publicados sobre cuantificadores en español, nos sirve para llegar a un análisis más preciso y objetivo de los datos, pero también para considerar nuevos aspectos que antes no se habían tenido en cuenta. El método de análisis que empleamos, basado en los datos de un corpus lingüístico que pasaremos a describir en breve, es replicable, en el sentido de que cualquier investigador puede obtener resultados similares. No obstante, hay que recordar, siguiendo el *Principio de convergencia* de Labov, que el valor de los nuevos datos para confirmar los antiguos es directamente proporcional a las diferencias en los métodos de recopilación.

Por otro lado, el uso de la estadística nos permitirá establecer una serie de afirmaciones, basadas en los datos cuantitativos del corpus, sobre la asociación que existe entre un factor, en nuestro caso «geográfico» (los países hispanohablantes), y el fenómeno concreto objeto de estudio (la concordancia o no concordancia del cuantificador con la palabra que modifica).

La caracterización habitual del adverbio como clase de palabra invariable en español ha sido la general desde el establecimiento mismo de la Gramática como disciplina académica («parte indeclinable de la oración», RAE, 1796: 230; Lenz, 1925: 223-224). Esta caracterización de base morfológica suele combinarse con otra de tipo funcional, según la cual el adverbio es una palabra que modifica al verbo (*escribe despacio*), al adjetivo (*es demasiado bueno*) o a otro adverbio (*escribe demasiado despacio*) (Bello, 1995 [1860]: 31; Cuervo, 1881: 193; Alarcos, 1994: 128).

Por otra parte, los cuantificadores presentan como una de sus características principales el hecho de que pueden pertenecer a diferentes categorías sintácticas o clases de palabras, como señala Leonetti (2007), entre otros autores. Así, se trata de una clase transversal, denominación que reciben en el trabajo de Sánchez López (1999: § 16.1.3) y que se retoma en la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*, clase que se define en términos semánticos y no en términos categoriales. De este modo, podemos encontrar cuantificadores que son determinantes (*cada*), sustantivos (*mitad*), adjetivos (*diferentes*, *numerosos*) o adverbios (*muy*, *incluso*). Sin embargo, todos estos elementos «tienen en común un conjunto de propiedades semánticas características que justifican su agrupamiento» (Leonetti,

2007: 11). De igual modo, un mismo cuantificador, por ejemplo, *demasiado*, se adscribe a distintas clases de palabras desde la perspectiva tradicional: determinante (*He comprado demasiados libros*), pronombre (*Faltaron demasiados al examen*), adverbio (*Este ejercicio es demasiado difícil*). No obstante, la semántica de *demasiado* es la misma en los ejemplos anteriores, por lo que podría considerarse que nos encontramos ante un único elemento con variantes distribucionales. Como señala Leonetti (*ibidem*: 12), se trata del «clásico problema de duplicación innecesaria de categorías que surge en la gramática tradicional» (*cf.* también Di Tullio, 2010 [1997]: 136). Como veremos a lo largo de los tres capítulos que componen el núcleo de esta monografía, son precisamente los cuantificadores que pertenecen a distintas clases de palabras los que pueden mostrar concordancia en contextos en los que no se esperaría que esta se diera, porque presentan funciones consideradas propias de los adverbios, como la de modificador de un adjetivo (*Maria está {demasiado/demasiada} cansada*). Este tipo de fenómenos son los que nos van a ocupar en este libro, fenómenos de posible concordancia adverbial que vienen a poner en cuestión, bien la caracterización del adverbio como una clase de palabras invariable, bien la adscripción de determinados cuantificadores a la clase de los adverbios por motivos funcionales, como es el hecho de que puedan modificar a un adjetivo.

En lo que sigue presentamos la estructura general de esta monografía y el contenido de cada uno de los capítulos (§ 3), el corpus objeto de estudio (§ 4), así como la metodología empleada (§ 5) y los problemas teóricos que se plantean (§ 6), para terminar con unas consideraciones finales (§ 7).

3. ESTRUCTURA DE LA MONOGRAFÍA Y CONTENIDO DE LOS CAPÍTULOOS

La monografía consta de tres grandes capítulos, además de esta introducción, estructurados todos ellos de manera similar. Tras una introducción general, en la que se ofrece la caracterización gramatical del cuantificador considerado, se lleva a cabo la presentación y descripción de los datos correspondientes al cuantificador estudiado. Después se establece una comparación entre los cuantificadores, en la que se ofrece un panorama general de sus usos concordados o no concordados y la relación que hay entre ambos. Por último, unas consideraciones finales cierran cada capítulo.

3.1. LOS CUANTIFICADORES CONCORDADOS COMO MODIFICADORES DE ADJETIVOS

El fenómeno de la concordancia de determinados cuantificadores con el adjetivo al que modifican, tanto en número (*bastantes cansados*) como en género y número (*demasiadas cansadas*), ha recibido cierta atención —desde distintos